

editorcronicas@comercio.com.pe

contra corriente



“¿Cuántos metros cúbicos tendrá la celda de un inocente? Es asombroso cómo un espacio tan reducido puede contener tanta pena”.

HUBERT LANSSIERS



“Trato de no mirarme en los ojos de los demás. Durante toda mi vida he tratado de conocerme bien sin depender de los otros. Reconozco mis límites, mis pasiones, mis defectos y lidio con todo esto”.

DANIELLE MITERRAND *ContraCorriente*, 14/05/2008

Por el canal de la marcha

CRÓNICAS

POR MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS M.

La Ruta Quetzal BBVA se efectuó este año en Panamá y reunió a 323 estudiantes de 56 países que convivieron con las comunidades selváticas y cruzaron el Canal de Panamá, entre junio y julio. Hoy continúa la segunda parte en España

La intriga atrajo a la poesía. La búlgara Borislava, de 16 años, en un castellano candente, en medio de la selva lluviosa de Panamá, le comentó al astrofísico Javier Armentia, quien dirigía su seminario de Astronomía de las Américas en un claro del bosque oscuro: “Señor, yo creo que nosotros no vemos las estrellas; si no, ellas nos miran a nosotros. Las estrellas son nuestras almas arriba”. Armentia, habituado a responder las grandes preguntas a través de los mitos que las diversas culturas han ovillado mirando el cielo, le respondió: “¿Sabes de dónde viene el hierro que tenemos en la sangre, que está en la hemoglobina? Pues viene del corazón de las estrellas cuando explotaron para formar la vida. Tú tienes razón, nosotros somos de las estrellas”.

La poesía atrajo a la aventura. Más de 300 estudiantes de 16 y 17 años de 56 países del mundo en la ya renombrada ruta Quetzal atravesaron a pie y a lomo de piragua las tres grandes rutas panameñas que se abrieron desde el reinado de Carlos I para conectar el Océano Pacífico con el Atlántico: el camino Real, el camino de Chagres y el camino de Cruces. La ruta Quetzal, dirigida por Miguel de la Quadra –reportero y ex campeón de lanzamiento de disco–, fue fundada por el rey de España en 1979, con la misión de convocar a jóvenes brillantes del mundo para que vivan la experiencia de sus almas en expediciones a lugares del pasado precolombino y la época de la independencia latinoamericana con un espíritu conciliador.

La aventura atrajo al peligro. Fueron los 10 kilómetros más recios y venenosos que recuerde la española Laura Ruiz Chóliz de 16 años, no solo porque se cruzaron cuatro serpientes que aquí califican “de tres X, es decir superultra mortales”; sino por las 29 caídas en 10 horas, donde gateó, se quedó sin botas por el barro y la lluvia, y cargó su mochila de 10 kilos, con comida, hamaca y carpa, desde el pueblo de Santa Librada hasta San Juan de Pequení. “Muchos se enfermaron de diarrea, fiebre, lloraban, vomitaban, se desmayaban, pero al final eso probó nuestro valor”.

El peligro atrajo a la precaución. Pero ya en la jungla de Nombre de Dios, la ciudad fundada por Diego de Nicuesa, se había dado el bautizo de tormenta. Según Akeen Smith, de Jamaica, y Erika Boucheraru, de Haití, llovió tanto (en la selva



PERUANOS. A punto de llegar al puente de las Américas del Canal de Panamá: José Carrasco, de Ica, Paul Hoyle, de Lima, y Juan Cunya, de Piura. Ver: rutaquetzalbbva.com

La ruta se llama Quetzal por el ave de los mayas que era símbolo de la libertad. Cuando la encerraban se moría de inmediato.

panameña, solo deja de llover dos meses al año) que se inundó su campamento. Y tuvieron que huir en la madrugada hasta la ciudad y dormir en las bancas y el suelo de su iglesia.

La precaución atrajo más riesgo. “Yo comí cocodrilo cuando Miguel de la Quadra en la desembocadura del río Chagres abrió uno y le cortó un pedazo de carne. No sabía a nada, solo a grisa y tenía un olor fuerte”, dice Mary Cielo, la peruana del colegio Patronato San José de Breña, quien tomó nota agudamente de las contradicciones sociales: “La ciudad de Panamá es moderna, quieren parecerse a Estados Unidos, pero ciudades como Colón son tan pobres como los Barracones, tienen basura como prado”.

El riesgo atrajo la comprensión. La colombiana Stephanie Cortés relata el choque cultural

de los sudamericanos no con los asiáticos ni europeos con otra lengua materna, sino con los 200 españoles en la ruta: “Nosotros somos como muy pasivos, pedimos por favor, usamos diminutivos, ellos son toscos”. Y frases como “me cag... en la leche... en la hostia... en Dios”, que para ellos son normales, casi ocasionan conflictos teológicos en los ‘sudaquitas’. “Pero luego comprendimos y aprendimos a querernos, tío”, bromea con el acento. La comprensión atrajo el análisis. El dominicano Rafael Andrés cree que toda América Latina es igual. Porque en la capital se subieron a “los diablos rojos”: los omnibus acelerados, pintarrajeados con estética barrial, con la música a volumen incontrolable, que desbaratan todas las reglas de tránsito. Y cumplieron lo que aquí llaman la tardona “hora panameña”.

El análisis atrajo la temeridad. Llegar a San Juan de Pequení fue

lo más bello de todo, según Aris Stefano, de Chipre. Con los nativos emberá convivieron cuatro días. Chema Mepaquito tiene 39 años y el diseño de una serpiente naciendo de su ombligo a sus hombros, él desciende de los emberá que emigraron al Darién y a Colombia cuando los invadieron los primeros españoles, “pero luego regresamos y estamos en San Juan de Pequení desde 1972”. En esta comunidad de 116 adultos, donde se cultiva arroz, plátano y yuca, sucede un mestizaje interesante, que para algunos podría ser el ideal de la multiculturalidad y para otros, algo artificial y turístico. Sus artesanías pueden costar 20 dólares, pero como gesto de amor incondicional la emberá Flor Sotillo se encargó de alimentarlos y pintarles gratis serpientes en el cuerpo a la mitad de los ‘rutereros’. “Te amo en emberá se dice: Ma’ bura quiriá bua”, decía.

La temeridad atrajo la crítica.



JUEGOS. Las mujeres emberá juegan vóley, ellas representan la interculturalidad: compran sus trajes en la ciudad, están abiertas al turismo, pero hablan su idioma y danzan lo propio.



AFECTO. Los ‘rutereros’ atendieron a los niños emberá.

Claudia Sarmiento de Perú preguntaba a todos: ¿qué hacemos con la globalización, cuando se encuentran no contactados: hay que dejarlos tal cual, que abusen de ellos o integrarlos de golpe? Y todos discutían fervorosos.

La crítica atrajo la admiración. Hace tiempo se estrenó una película “¿Quieres ser John Malkovich?”. Como ahí, en la ruta Quetzal 2008 todos los chicos querían ser Jesús Luna. Desde que reemplazó al anterior jefe de expedición las rutas se han hecho menos militarizadas y más épicas con este profesor de educación física y antropólogo de 43 años. “Estoy desde el 89 recibiendo las revelaciones de la naturaleza, como la que tuve con los cocamas del Amazonas y los tarahumara de México”. ¿Qué dice cuando los niños se acuerdan de que los españoles fueron los conquistadores? “Que con nosotros también pasó eso, nos dominaron los romanos, los moros como 800 años, nosotros somos como ustedes, un crisol”.

La admiración atrajo el silencio. Como cuando finalizaron con un paseo en barco por el Canal de Panamá y tocaron las paredes de sus cuevas. Cruzarlo tarda de 8 a 10 horas por casi 80 kilómetros. Yekaterina Bistzova, de Letonia, decía “Ygazu!” en ruso y “Dauda laines!” en letón (que significan: “¡Soy feliz!”). El silencio atrajo la algarabía. Hubo aplausos tropicales y abrazos anticlonales por pasar por el Puente de las Américas, que conmemora el ‘click’ de las aguas saladas del Océano Pacífico con el Atlántico. La algarabía atrajo la solidaridad.

BLOGueando

POR DAVID HIDALGO V.

EL CLUB DE LO INSÓLITO

Pronto se cumplirá un año desde la aparición de este blog. Al convertirse en columna, valga recordar su debut con esta curiosa interrogante.

¿Si alguien cae de un avión, podría llamar por celular para despedirse?

Vi la película. Se llama “Crank” y narra las últimas horas de un sicario que es traicionado por la mafia. En la escena final, el protagonista pelea con su enemigo y ambos caen, pero desde un helicóptero. Aunque la situación ya es complicada, sí es posible, sobre todo si ocurre desde un avión. En este caso, la persona queda expuesta a lo que se conoce como velocidad terminal, es decir, el punto máximo de aceleración que suele ser de 200 kilómetros por hora.

En esas condiciones uno puede moverse con cierta facilidad. Según el experto José Argote, director de la Asociación Aerodeportiva de Paracaidismo de Lima: “La sensación que se tiene es la de estar en un medio denso, como el agua de una piscina”. Es la palabra



de alguien que tiene once años de experiencia y un registro de 1.800 saltos en caída libre. “En esas condiciones no sería problema sacar mi celular del bolsillo y marcar un número”. Argote, quien además es graduado en un curso de maestro de salto en el Ejército del Perú, explica que las condiciones serían

distintas si la caída se produjera desde un helicóptero. “La velocidad sería diferente, porque mientras del avión caes desde el inicio a velocidad terminal (por la propia aceleración de la nave), la caída desde el helicóptero se da desde un punto fijo en el aire”.

En este caso, el cuerpo empieza el descenso desde la velocidad cero y, por lo tanto, el sujeto sentirá un vacío parecido al que se siente en un avión que se eleva, pero mucho más intenso. Tomaría al menos diez segundos que la persona alcanzara la velocidad terminal y solo después –dependiendo del temple del sujeto y de la altura– podría moverse para hacer esa triste e insólita llamada.

El otro ángulo de la respuesta es técnico. Lo más probable es que el sujeto deba gritar, para

que el viento no le arrebate las palabras, pero el aparato funcionará sin problemas, según Víctor Cruz, jefe del Departamento de Investigación y Tecnología de Inictel, un hombre que sabe de celulares. “Las antenas de telefonía móvil no están dirigidas hacia el cielo, pero una pequeña parte de la potencia sería suficiente para establecer la conexión, pues no hay interferencia entre el hombre a 3.000 metros de altura y las antenas: apenas son tres kilómetros y las estaciones bases pueden llegar diez kilómetros sin obstáculos”, explica. Por cierto, los celulares están diseñados para soportar incluso una velocidad de 1.000 kilómetros por hora (277 metros por segundo). Solo espero que no tenga que hacer esa llamada.

» ZONABLOGS

¿En qué gastan su plata los narcotraficantes?

► <http://blogs.elcomercio.com.pe/elclubdeloinsolito>

elbuzón

Envíe comentarios y sugerencias a: editorcronicas@comercio.com.pe

Información sobre colegio para ciegos

Les escribo en referencia a la crónica escrita por Gonzalo Galarza y publicada bajo el título “Los forjadores de la luz”. Agradeceré me digan dónde y cómo puedo hacer contacto con la familia Gómez Tapia, pues me gustaría poder visitar la escuela para ciegos que tienen en Ventanilla.

Atentamente,
MANUEL AROSEMENA
arosemena@polychem-intl.com

Gracias por su interés, señor Arosemena. Cualquier donación bibliográfica o económica es bienvenida para estas personas que ayudan a los niños que no pueden ver. Puede llamar a los hermanos Rafael y Reina Gómez al 99379-0009 o 99379-0002. También puede dirigir cualquier ayuda a la oficina de Comunicaciones de la Municipalidad de Ventanilla: 547-8432.

Nota del editor

El Club de lo Insólito, que a partir de hoy publicaremos todos los lunes, es un espacio en el que todas las preguntas son válidas. Desde las más inocentes hasta las más extravagantes. El blogger trata de resolverlas con rigor periodístico, en base a referencias escritas o a cálculos realizados por expertos con buen humor. Su primer post apareció el 17 de julio del 2007. El primer aniversario lo empuja a una nueva etapa: pronto incluirá un microprograma de TV por Internet. Si usted tiene alguna pregunta insólita o conoce de un caso extraño, envíelos con absoluta confianza a David Hidalgo. Ingrese a la zona de los blogs en la página web del diario *El Comercio*.

» OPINEENLAWEB

¿Cuál es tu canción preferida de los años ochenta?

► <http://blogs.elcomercio.com.pe/contrarecuerdos>